



Temas humanísticos y sociales



Ernesto Sábato a 100 años de su vida

Joaquín Peña Gutiérrez
Docente universitario

El 24 de junio venidero, Ernesto Sábato cumple 100 años. Generaciones han tenido tiempo de olvidarlo y revivirlo en su vida como una aparición, en un diario, una entrevista, una fotografía con la gafas notables delante de esa cabeza redonda con cabello casi invisible. Los chicos, sin saber de este centenario en vida doble, la biológica y la que otorga el universo de la cultura, lo conocen, sin foto, cuando el profesor de español, los introduce en el túnel de una existencia extraña, casi incomprensible pero que se percibe auténtica; posiblemente, también sin saberlo, empiezan a construir a ese hombre, a ese autor, en su memoria, quizá para no olvidarlo.

A comienzos del siglo XXI, en una gira que hizo por España para promocionar sus libros, pero sobre todo para hablarle a la gente en conferencias, y recoger abrazos, cariños, amistades, ve en un televisor con dvd la película *La eternidad y un día* de Teodoro Angelopoulos sobre el problema balcánico. Cuenta que aquel niño de la película lo hizo llorar. Enseguida refiere que la película le había hecho recordar a la familia materna que había venido a la Argentina desde más allá de Tirana, sobre el Adriático. Así, pudo nacer en Rojas, provincia de Buenos Aires, en el junio de hace, precisamente, 100 años.

No se sabe si después de la obra de Dostoievski, es la que penetra y transita con mayor angustia, pavor y revelación en los territorios escondidos de los seres humanos

La vida está llena de acontecimientos, dice Sábato. El historiador se ve forzado a seleccionar algunos para historiarla. ¿Cuáles? Allí se arma un problema grande. Esto que no pasa de ser una noticia muy ligera de Sábato, escoge el siguiente acontecimiento de adolescencia. El joven Ernesto está en la *media*. Le gusta mucho –todavía no sabe que es así– la clase de español en donde no ven directamente gramática, sino literatura. Lectura y escritura, de literatura. Leen un cuento, es un ejemplo. Ahora lo escriben. Ahora lo vuelven a escribir. Hasta dejarlo tan bueno o más que el original. Bien. Bien de gramática y bien de expresión de aquello de que se ocupa la literatura: la vida.

El joven, ni de viejo, olvida al maestro que ensañaba de tal manera aunque sólo lo nombra cuando habla de educación en sus ensayos, conversaciones o conferencias: don Pedro Enríquez Ureña. Igualmente, se recuerdan las 17 páginas que le dedica en una de las apologías de su libro *Apologías y rechazos*, entusiastas, sabias, agradecidas. Aunque, tal vez, la mayor presencia del maestro Enríquez Ureña en Sábato consista no sólo en que resultó ser uno de los escritores que salió de sus numerosas camadas de la *media*, sino en la profunda y corajuda condición humanística del discípulo, desde hace cuánto convertido él mismo en Maestro, se repite no sólo de la literatura, de Humanidad.

Las contrasolapas de los libros, tan exiguas y espectaculares, informan que estudió física y filosofía en Mar del Plata. Importante. Cosas

académicas. Si se lo oye, es fácil enterarse de que estudió de todo. Todo. También, que estuvo metido en todas. Esto último traduce que como los hombres despiertos, fue contemporáneo de su tiempo y participó, alerta, de sus movimientos, entusiasmos y confusiones.

La modernidad, desde hacía al menos dos siglos, había escindido la verdad del espíritu. La ciencia –la verdad– iba por un lado. El arte –las emotividades– por otro, opuesto. Aquel muchacho debe escoger el mejor camino para ser mejor y construir. Cae en una parte del dilema sin abandonar el otro. Escoge la física pura, la razón, el conocimiento para ser en el mundo, con el mundo. Así, en la década del 30, llega a París, que todavía era una de las capitales de la tierra. Allí están los laboratorios, los hermanos Curie; pero también están los surrealistas, *La náusea*, la preguerra, el arte vivo; están los detonantes problemáticos de una pregunta decisiva: ¿cómo es posible ser más plenamente hombre? Ya había sobrepasado la sospecha de que la razón, si bien parecía dominar al mundo, y lo dominaba, conducía al hombre a un desbarrancadero existencial, moral y físico. (Como trabajador de la física cuántica, veía venir la famosa bomba). También, que la razón correspondía a una visión limitada de la naturaleza del hombre. Entonces, escoge otra vez. Pasa a protagonizar el otro universo del dilema.

Su vida, de aquí en adelante, con la aparición de su primera novela *El Túnel*, 1945, se vuelve pública, aunque haya regresado a Buenos Aires, a una de sus veredas, Santos Lugares, de donde, quién lo duda, ya no lo sacarán ni el día, ningún día después de morir.

En la presente noticia no sobra repetir algunos datos ciertos de las contrasolapas. *Sobre héroes y tumbas*, 1961, y *Abadón el exterminador*, 1974, son sus otras novelas publicadas (escritas y quemadas, parece, pasan de 15. Repárese en el sentido autocrítico de este autor. ¿Legítimo? ¿Excesivo? Quién lo va a saber). Sobre ellas dígame esta generalidad que puede ser una traición. No se sabe si después de la obra de Dostoievski, es la que penetra y transita con mayor angustia, pavor y revelación en los territorios escondidos de los seres humanos. (El autor ha-

bla de su miedo a que los hijos conocieran su propia obra. Les tenía prohibido leerla como si quisiera salvarlos de una revelación espantosa, el natural humano).

Uno y el universo, 1945; *Hombres y engranajes*, 1951; *Heterodoxia*, 1953; *El escritor y sus fantasmas*, 1963; *Apologías y rechazos*, 1979; *Entre la letra y la sangre (conversaciones con Carlos Catania)*, 1988; *Antes del fin*, 1999; *La resistencia*, 2000; *España en los diarios de mi vejez*, 2004. Ensayos, memorias, conversaciones, diarios. Allí está Sábato, la Argentina, el mundo, el humano en el tiempo. Consideración, pensamiento, conocimiento, reflexión, pasión.

No se ha mencionado el informe que presentó al gobierno argentino como presidente de la comisión de derechos humanos para investigar los crímenes de una de las dictaduras militares

de su país. Tampoco se mencionan las charlas, las conferencias que hizo por todo el mundo ante auditorios llenos y absortos. A veces, él mismo se ha preguntado cómo es que la gente, y jóvenes, van a escucharle su palabra dura.

Finalmente, Sábato, como un renacentista contemporáneo de este momento que ya cumple un siglo, ha vivido, ha dejado vivir integradas vivamente las dos partes del dilema que creyó que lo vencía hace 60 o más años atrás. Mentiras. El dilema, en él, al menos, no existe. No ha permitido que exista.

Durante el presente año seguramente correrán palabras acerca de este humanista escritor, pensador, militante, sobre su vida y obra, totalmente considerables¹.

Casablanca 32. Enero 24-2011. ■



Que no seas capaz, como me decís, de escribir sobre "cualquier tema" es un buen indicio, no un motivo de desaliento. No creas en los que escriben sobre cualquier cosa. Las obsesiones tienen sus raíces muy profundas, y cuanto más profundas menos numerosas son. Y la más profunda de todas es quizá la más oscura, pero también la única y todopoderosa raíz de las demás, la que reaparece a lo largo de todas las obras de un creador verdadero; porque no te estoy hablando de los fabricantes de historias, de los "fecundos" fabricantes de teleteatros o de *best-sellers* a medida, esas prostitutas del arte. Ellos sí pueden elegir el tema. Cuando se escribe en serio, es al revés: es el tema que lo elige a uno.

Ernesto Sábato, *Abadón el exterminador*, 1974

¹ El Departamento de Humanidades y Letras y el pregrado de Creación literaria dedicarán a Sábato y su obra la Noche de Narradores de junio. El presente texto y los fragmentos que aparecen al final de cada artículo, seleccionados por la redacción de la revista, quieren recordar la presencia viva del escritor argentino.